

## DÁMASO DE BARRENENGOA

Estoy convencido de que la gran mayoría de los ciudadrealeños, sin excluir a una numerosa parte de provincianos, solo conocen el nombre de **Barrenengoa** por el exquisito café que lleva su apellido a lo largo de mas de 150 años. Los mayores también recordamos sus chocolates, bombones y chokolatinas, productos desaparecidos hace muchos años, exquisitos bocados de fama Internacional, que fueron elaborados en nuestra Ciudad desde 1.856.

Retomado el nombre de Barrenengoa tengo que decir y en honor a la verdad, que D. Dámaso de Barrenengoa fue un hombre de origen Vasco, concretamente **nacido en Orduña en el 1.828**. Hombre inquieto, que muy joven emigró a la Argentina en la que hizo una relativa fortuna, todavía con muy poca edad cuando rondaba los 30 años, vuelto ya de la Argentina, y sin saber por qué, aquel gran hombre Vasco, fijó su vista en Ciudad Real en la que se afincó con una idea muy clara: la de crear una empresa modelo, cosa que consiguió quedando demostrado a lo largo de mas de 100 años de prosperidad empresarial, y él como hombre sencillo y honrado de ancho y sano corazón.

Dámaso de Barrenengoa, montó una industria desconocida entonces en Ciudad Real. Levantó una **fábrica de chocolates, bombones, chokolatinas y caramelos**, pero muy especialmente un tostadero de café de prestigio reconocido, marca que aún perdura después de mas de 150 años, siendo saboreado por sibaritas cafeteros a lo largo de los años por generaciones y más generaciones.

Esta fábrica, al más alto nivel de entonces, estuvo ubicada en lo que hoy día es el barrio de Los Angeles, hasta el punto, de que este barrio también se le conoce por el sobrenombre de el barrio del

“Chocolate”.

Barrenengoa fue un hombre íntegro, no solo en el campo personal, sino también en el empresarial; trabajador, honrado y espléndido especialmente con los necesitados que siempre acudían a él. Este hombre se casó con una Señorita de la alta sociedad de Ciudad Real con la que no tuvo hijos, pero si que tuvo un enorme corazón, el que siempre estuvo abierto de par en par, para todo el que llamaba a él.

De su esplendidez se conocen muchos ejemplos como hombre de bien, el pueblo siempre contó con su colaboración generosa y a todos los niveles.

Para los agricultores sobrecoigidos por la plaga de la langosta ahí estuvo Barrenengoa con su dinero, para cegar la insalubre laguna de Los Terreros ahí estuvo D. Dámaso con una aportación de 100 escudos.

**Dramas familiares, epidemias, desgracias personales**, todos acudían a D. Dámaso sabiendo que serían espléndidamente atendidos.

**Los mejores edificios de Ciudad Real** fueron levantados por D. Dámaso, ofreciendo así abundantes y constantes salarios a las clases trabajadoras.



Este hombre de cuna humilde, tan modesta como llena de inquietudes y afanes, **llegó a ésta tierra Manchega**. Aquí se hizo, aquí prospero, aquí triunfó, y aquí se gastó durante una vida llena de actividades, iniciativas y trabajos constantes, y siempre generoso. **Murió en su Ciudad Real un 13 de Noviembre de 1.896**, a la edad de 68 años. Los funerales fueron solemnísimos en la Párrroquia de San Pedro. El pueblo llano supo agradecer en aquel momento a Barrenengoa todo el bien que había hecho.

Hoy día sólo queda de aquel gran hombre, un modesto panteón en el Cementerio, y una pequeña pero famosa tienda en los portales, dedicada a la venta de cafés, manteniendo el prestigio de hace mas de 150 años.

Impecable tienda, regentada por su dueña: Doña María de los Angeles García Velasco Arcos Moraleda. La que lucha titánicamente, por mantener contra viento y marea el prestigio de esa gran marca Ciudadrealeña, que le supo dar en 1.856, su fundador: D. Dámaso de Barrenengoa, el honrado Vasco, que afincado entre nosotros lo dio todo por Ciudad Real.

Desde estos renglones, mi mas profundo respeto a D. Dámaso Barrenengoa, y a Doña María de los Angeles García Velasco, mi aplauso por mantener firme y limpia la marca “Barrenengoa”.

Sinesio Naranjo Gijón

Bar - Restaurante

# El Toboso



Buena gente, dijo Sancho,  
a su llegada al Toboso,  
denme de comer amigos,  
con caldad y sin reposo,  
y fue el Bachiller  
Julián.

quién le atendió sin igual,  
y el buen Sancho satisfecho,  
dijo de forma leal,  
aquí volveré a comer,  
cuando vuelva a  
CIUDAD REAL.

Pza Puerta de Alarcos, 2  
13002 - CIUDAD REAL  
Telf. : 926 21 10 46